

El atractivo de Cristo en la gloria

biblicom.org

Índice

1 - El atractivo de Cristo cuando estaba en la tierra	3
2 - El atractivo de Cristo en el cielo para los discípulos en la tierra . . .	3
3 - El atractivo de Cristo para Esteban	4
3.1 - El testimonio de Esteban dado a Cristo en la gloria	4
3.2 - Esteban mirando al cielo es cautivado por Cristo	4
3.3 - La contemplación de Cristo en la gloria enfurece a los enemigos . . .	5
3.4 - La visión de Cristo en la gloria fortaleciendo al mártir	5
4 - El atractivo de Cristo para Pablo	5
4.1 - Lo que Pablo ha visto de Cristo	5
4.2 - Las cosas antiguas se convirtieron en pérdida	6
4.3 - La consideración de todas las cosas como pérdida	6
4.4 - La justicia en Cristo	7
4.5 - El conocimiento de Cristo	7
4.6 - El precio del llamado celestial	7

1 - El atractivo de Cristo cuando estaba en la tierra

Cuando el Hijo de Dios estuvo en la tierra, como predijo el profeta Isaías, su pueblo Israel no vio en él ninguna belleza; pero hubo quienes fueron atraídos al Hijo por el Padre, y quienes fueron atraídos a Jesús por la gracia de su persona. Juan el Bautista exclamó de todo corazón: «He aquí el Cordero de Dios» (Juan 1:29). Cuando algunos de sus discípulos se alejaron y le dejaron, y el Señor llamó a los 12, Simón Pedro respondió: «Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Juan 6:68). María de Betania, que había visto brillar su gloria junto a la tumba de su hermano Lázaro, le ungió los pies con perfume y se los secó con sus cabellos. María Magdalena, que había sido objeto de su poder y de su gracia, velaba con profunda devoción junto a su tumba, buscando a su Señor.

2 - El atractivo de Cristo en el cielo para los discípulos en la tierra

En la gloria, donde el Padre ha hecho sentar a su Hijo amado, el Señor Jesús sigue atrayendo a los suyos. Cuando dejó este mundo, sus discípulos «miraban fijamente al cielo», pero «una nube lo recibió y lo ocultó a su vista» (Hec. 1:9-10). No podían decir entonces lo que nosotros podemos decir ahora: «Vemos al que por poco tiempo fue hecho inferior a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honra por causa del sufrimiento de la muerte; para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos» (Hebr. 2:9). La venida del Espíritu Santo nos dio la visión espiritual de ver a Jesús glorificado en el cielo. Después de anunciar la venida del Espíritu Santo a los discípulos en Juan 14:16-17, el Señor dijo en el versículo 19: «Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis». Sin el Espíritu de Dios morando en nosotros, no podríamos contemplar a Cristo en la gloria.

3 - El atractivo de Cristo para Esteban

3.1 - El testimonio de Esteban dado a Cristo en la gloria

Esteban, según [Hechos 7](#), ilustra maravillosamente esta preciosa verdad. Su caso era ciertamente particular, debido a las circunstancias especiales, pero lo que Esteban vio de manera especial es lo que los cristianos pueden ver ahora por la fe en el poder del Espíritu Santo. Lo que hacía particular el caso de Esteban era que Cristo acababa de ascender al cielo, y el Espíritu de Dios había venido a dar testimonio de él en la gloria, y Esteban fue el vaso elegido por el Espíritu Santo para ese testimonio. Otros han hablado de la exaltación de Jesús: Pedro testificó ante el sumo sacerdote y el Sanedrín: «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros negasteis, colgándole de un madero. A este, Dios exaltó a su diestra para ser Príncipe y Salvador» ([Hec. 5:30-31](#)). Pero el testimonio de Esteban era ver a Jesús glorificado a la diestra de Dios, y este testimonio del Espíritu fue rechazado por los dirigentes de Israel.

3.2 - Esteban mirando al cielo es cautivado por Cristo

Cuando Esteban miró al cielo, quedó «lleno del Espíritu Santo» y «vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios» ([Hec. 7:55](#)). No nos cabe duda de que era Cristo en la gloria quien hasta entonces había capacitado a Esteban para continuar su servicio para él, pero ahora está totalmente absorto en él mientras mira fijamente al cielo. Es la persona de Jesús en la gloria de Dios la que retiene la mirada y el corazón de Esteban. Así como las palabras de vida eterna estaban inseparablemente unidas a la persona del Hijo en su humanidad, así la gloria de Dios está inseparablemente unida al Hijo de Dios a la diestra de Dios.

Mientras estuvo en la tierra, el Hijo solo buscó la voluntad y la gloria del Padre, y al final pudo decir al Padre: «Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciera». En cuanto al lugar en el que iba a entrar, dijo: «Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique» ([Juan 17:4, 1](#)). Toda la existencia del Hijo, tanto en el tiempo como en la eternidad, está ligada a la gloria del Padre.

3.3 - La contemplación de Cristo en la gloria enfurece a los enemigos

Qué gozo fue para Esteban ver a Jesús en aquella gloria, pero el testimonio de ello llenó de ira a los dirigentes de Israel. El testimonio sencillo, fiel y poderoso de Esteban condenó a los que habían rechazado al Hijo de Dios, y que ahora añadían a esto su rechazo del testimonio del Espíritu de Dios en cuanto a la gloria de Jesús. Absorbido por Jesús en la gloria, el siervo del Señor era insensible a la furia de los enemigos de Cristo: solo estaba ocupado de su Maestro, y mostraba los rasgos bondadosos que se veían en Jesús cuando era rechazado en la tierra.

3.4 - La visión de Cristo en la gloria fortaleciendo al mártir

Esteban, como su Maestro, sufrió fuera de la ciudad y murió como testigo fiel de Dios y de Jesús. Mientras los miembros del Sanedrín rechinaban los dientes contra él, se volvió hacia el cielo, donde estaba su Maestro. No confía en sus propias fuerzas, ni en el apoyo de los demás; puede hacer frente al poder del enemigo, expresado por los dirigentes de Israel, volviéndose hacia el cielo. Tales circunstancias exigen una gracia especial, y la visión que recibió de Jesús en la gloria fue suficiente para fortalecerle para la prueba del martirio. Mientras las piedras hacían su obra asesina, Esteban seguía ocupado con el cielo, al que se dirigió en oración. Entregó su espíritu al Señor Jesús, como Jesús había entregado su espíritu al Padre; y como su Maestro, intercedió por sus enemigos mientras moría.

4 - El atractivo de Cristo para Pablo

4.1 - Lo que Pablo ha visto de Cristo

Mientras Esteban daba fiel testimonio de Jesús y lo sellaba con su sangre, los que lo apedreaban pusieron sus vestiduras a los pies de un joven llamado Saulo. Era a él a quien Dios había elegido para continuar el testimonio de «la gloria de Dios y a Jesús». En textos como [2 Corintios 3 - 4](#), y las Epístolas a los Efesios y a los Colosenses, discernimos algo de lo que Pablo había aprendido sobre la gloria de Dios y de Jesús; y en [Filipenses 3](#) vemos el efecto que tuvo en el apóstol la atracción de Cristo en la gloria.

Las cosas que antes había apreciado como Saulo de Tarso, ahora las consideraba como pérdidas para Cristo. ¡Qué notable transformación había tenido lugar! De notorio perseguidor del Hijo de Dios, se había convertido en un testigo fiel, cuyo gran deseo era parecerse a Cristo. ¿Qué había producido este gran cambio? Es que había visto a Cristo en la gloria, y se había sentido tan atraído por la Persona y la belleza de Jesús que, a partir de entonces, nada más que Cristo retenía el afecto de su corazón.

4.2 - Las cosas antiguas se convirtieron en pérdida

Antes fariseo orgulloso, valoraba mucho todo lo que pertenecía al judaísmo, sus logros legales, sus cargos y ceremonias religiosas, su justicia imaginada y su celo mal dirigido. Ahora, lo consideraba todo como sin valor a la luz de Cristo en la gloria, y en comparación con la gloria de la gran luz que lo había arrojado al suelo en el camino de Damasco. Desde aquel día, toda su vida y su perspectiva cambiaron; aquel a quien antes había perseguido en sus santos ocupaba ahora su corazón y sus pensamientos, y absorbía toda su atención. Todo lo que valoraba en el judaísmo era ahora trivialidades sin valor, cosas a desechar.

4.3 - La consideración de todas las cosas como pérdida

Si «consideraba» todas las cosas como pérdida, su valoración de ellas no había cambiado con el tiempo. Después de todo lo que había pasado por amor a Jesús, después de todos sus viajes a su servicio, y después de ver todo lo que este mundo tenía que ofrecer a los hombres, podía decir: «Aún todo lo tengo lo tengo por pérdida, por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío» (Fil. 3:8). El conocimiento de Cristo en la gloria de Dios supera con creces todo lo que este pobre mundo puede ofrecer. La adquisición de las cosas presentes, en lugar de ser una ventaja para el siervo del Señor, se considera una pérdida cuando Cristo en la gloria se apodera del corazón.

El hombre según la carne se esfuerza solo por las cosas presentes, porque no conoce a Cristo en el cielo. El cristiano, aunque conoce a Cristo, tiene también la carne, y su corazón corre siempre el peligro de apartarse de Cristo por lo que puede ofrecer la escena presente. Pablo se dio cuenta de que lo que atrae al hombre natural es un obstáculo para captar el conocimiento de Cristo en la gloria, por lo que se alegró de

liberarse de ello. Por amor a Cristo podía decir: «Por causa de quien lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo». El vaso que había sido llenado con los tesoros de este mundo había sido vaciado, pero Dios lo había llenado con un tesoro celestial y permanente, a saber, la excelencia del conocimiento de Cristo a su diestra.

4.4 - La justicia en Cristo

Saulo estaba orgulloso de su justicia legal, pues era irreprochable en lo referente a la justicia de la Ley. Nadie podía acusarlo. Ahora, buscaba la justicia de Dios en Cristo. A la luz de la gloria de Cristo, su vestidura de justicia legal ya no era vista más que como una vestidura mancillada (Is. 64:6), de la que había que despojarse; en lugar de eso, estaba vestido con la túnica más bella que Dios proporciona; estaba en Cristo ante Dios, donde ninguna acusación de culpabilidad podía ser presentada contra él. Pablo no tenía nada aparte de Cristo: aquí muestra que la verdad de la justicia, que había escrito a los santos de Roma, poseía su corazón.

4.5 - El conocimiento de Cristo

Cristo era tan atractivo para Pablo que solo deseaba «conocerlo». Había conocido a Cristo desde el día en que fue parado en el camino de Damasco, pero deseaba profundizar constantemente en el conocimiento de su Maestro celestial, que se había hecho indispensable para él. También deseaba conocer en su vida diaria el poder de Su resurrección, el poder divino que había arrebatado a Cristo de la muerte y que le haría superior a toda prueba y dificultad, y triunfante sobre todo enemigo en su testimonio por él. Este devoto siervo de Cristo también buscaba sufrir por causa de la justicia, porque así había sufrido Cristo, y quería morir como un mártir, porque así había muerto su Maestro, y porque quería salir de la muerte por la resurrección, como su Señor. Cristo llenaba tanto su visión que quería parecerse a él en todo.

4.6 - El precio del llamado celestial

Muy pronto dejaremos este mundo para siempre y, según el llamado y la gracia de Dios, compartiremos la gloria con Cristo en el día venidero. El premio del «celestial llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Fil. 3:14), que tanto apreciaba el corazón del

amado apóstol Pablo, también debe ser apreciado por nuestro corazón. El premio (la recompensa) está en Cristo en la gloria, y eso es lo que lo hacía tan precioso y tan atractivo para Pablo. ¿Están nuestros pobres corazones atraídos de la misma manera? ¿Es Cristo en la gloria el objeto de nuestros corazones hasta el punto de absorberlo totalmente? Desgraciadamente, los corazones de los santos se ven frenados a menudo por las cosas banales del tiempo presente. Necesitamos la exhortación del apóstol Juan: «Hijitos, guardaos de los ídolos» (1 Juan 5:21). Cualquier cosa que pudiera retener nuestros corazones, cualquier cosa que pudiera desafiar el derecho de Cristo a llenar nuestros corazones, es un ídolo. Tengamos cuidado de no dejar entrar en nuestros corazones o en nuestras vidas nada que pueda impedirnos ser retenidos por el atractivo de Cristo en la gloria.

Extraído de «*An Outline of Sound Words*», Vol. 41-50.